



## ¡Ni por dónde empezar!

Lo que no pueden subrogar son las responsabilidades. **Florestán**

**L**a semana empezó donde terminó la anterior, sólo que, por convulsa, peor.

Por un momento no supe por dónde tomar la punta del hilo, la realidad me abrumaba.

Y la repasé como pude: el incendio en la guardería de Hermosillo, la peor tragedia infantil de que se tenga registro en México y que, como siempre, desnuda carencias y la constancia de la vida nacional: la corrupción; la batalla por Acapulco, que luego de cuatro horas de enfrentamiento entre fuerzas federales y sicarios del crimen organizado, dejó un saldo de 18 muertos, entre ellos dos militares y tres civiles, como llaman en los partes a los inocentes; la muerte de Alejandro Rossi y la orfandad en que nos deja a muchos; el caso Aviacsa, con una SCT que se "deslinda", como si pudiera, de su responsabilidad; la campaña del voto en que hace coincidir a extremos como López Obrador y Onésimo Cepeda y que llena las campañas desplazando propuestas e ideas, que tampoco las hay; la lucha a muerte por el gobierno de Nuevo León; la pelea en pos de la nueva refinería, donde el gobierno panista de Guanajuato ha lanzado una obscena campaña para evitar que quede en el estado de Hidalgo, vía la especulación de los terrenos; de nuevo la corrupción insuperable en Pemex, donde una vez se documenta cómo, ahí, hacen negocios y se

dan contratos, vía el *grand prix* de Montecarlo, más los pagos en efectivo; los fraudes olvidados como el de Stanford México, cuyo dueño, David Nanes, es protegido por la impunidad oficial; el escándalo de Comercial Mexicana, producto de la codicia y la inmoralidad; el de Vitro, por su mal manejo administrativo, empresas pobres y empresarios ricos, y el inexplicable de Cemex; la secuela de la influenza, donde los muertos derrotaron a sus detractores electorales; el descubrimiento de Santiago Creel, que *Dios decidirá* su candidatura presidencial, y al que sólo le falta decir, como Bush, que conversa con el Altísimo; el subejercicio de 120 mil millones de pesos, y así por el estilo, el catálogo de nuestra triste realidad.

Y por si faltara algo, la enésima derrota de la selección nacional y el decepcionante papelón de los  *europeos*, como llaman a los que entrenan, que no todos juegan, en aquel continente y que en la víspera habían vociferado que eran mejores, que ellos venían de Europa, que El Salvador era un equipo inferior, que ante el nuestro, el suyo es un país pobre, para luego, en la derrota, salir con que la gente, el árbitro, los tapabocas, el himno, la presión, la lluvia —¿pues no que europeos?— y más excusas que de nada sirven, cuando, en su fracaso, son incapaces de anotar un solo gol.

¿Para eso quieren ir a Sudáfrica?

Mejor que el ridículo y la mediocridad se queden por aquí, a nivel regional y no lo lleven al escenario mundial.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■■

**lopezdoriga@milenio.com**

